

LA MEJOR CONSTITUCIÓN DEL MUNDO

Los habitantes de Forbik, un país que acababa de salir de una dictadura, se encontraban votando a su nuevo presidente. El país estaba sumido en el caos tras la expulsión de su dictador, Emil Asplund, sin embargo, todo el pueblo estaba emocionado y con ganas de comenzar una nueva era, la llamada “El comienzo de la democracia en Forbik”.

Según las estadísticas, Lévy Klepp se convertiría en el nuevo presidente, no era de extrañar, ya que era un hombre amable que se preocupaba por su país, y, además, había prometido crear un libro en el que se recogieran los derechos y los deberes de sus ciudadanos. Para ello decidió buscar en los países de todo el mundo la mejor carta magna, en la que se encontraran todos los derechos y deberes necesarios para cualquier ciudadano en el mundo.

Tras semanas de búsqueda, Lévy encontró el país con la constitución idónea para su pueblo: España. Esa carta magna era tan maravillosa que el futuro presidente sintió curiosidad y decidió investigarla a fondo. Descubrió que los motivos de su perfección eran: que solo había sido reformada en dos ocasiones durante sus cuarenta años de vida, que fue revisada por un auténtico Premio Nobel de literatura: Camilo José Cela, y, además, era una de las más extensas de Europa (con 196 artículos).

Lévy también reparó en varias curiosidades sobre ella, como por ejemplo que la palabra más repetida es “ley” o que fue aprobada gracias a la participación de los españoles en un referéndum.

Además, esta carta magna continuaba siendo la base de una de las democracias más avanzadas del mundo.

Días después, se confirmó que Lévy se convertiría en presidente y, en su primer discurso como tal, decidió contarle a su país todo lo que había descubierto sobre la Constitución española. También preguntó a su pueblo si querían tomar esa constitución como base para crear la suya propia, y, lógicamente, la respuesta fue un sí.

Lévy y el resto de su partido comenzaron a elaborar los principales derechos y deberes, decidieron empezar por los niños, ya que eran los más vulnerables a ojos del presidente. Cuando acabaron con ellos, les llegó el turno a los más mayores y a las demás personas.

Tras meses de trabajo redactando y escribiendo lo que sería la Constitución de Forbik, Lévy decidió hacer un viaje al país que le inspiró a redactar ese libro.

Pasó semanas allí, aprendiendo la cultura, la historia y un poco el idioma; y también conoció a gente importante, como el propio presidente y la mayoría de sus ministros. Además quiso saber lo que opinaban todas esas personas sobre la constitución y lo que cambiarían de ella. La mayoría de las personas no cambiaría nada, sin embargo, también hubo otras que le presentaron ideas muy interesantes que decidió tener en cuenta durante la creación de la carta magna de su país.

Lo que más le gustó a Lévy de España fue poder ver con sus propios ojos que la gente del país era muy feliz, que se respetaban y ayudaban los unos a los otros, que mantenían sus antiguas tradiciones...

Cuando el presidente volvió a Forbik, se enteró de un grave problema en sus fronteras: Emil Asplund intentaba invadir su propio país para poder ser dictador otra vez. Y así comenzó una guerra civil en el país.

Lévy intentaba hacer entrar en razón a Emil dialogando, sin embargo, no hubo forma de poder convencerlo, y el presidente no tuvo más remedio que enviar a los soldados a combatir en el frente. Tras semanas luchando, el bando de la democracia estaba ganando mucho terreno y estaban muy cerca de derrotar a sus enemigos, sin embargo, Lévy quería darles la opción de rendirse y aceptar su castigo. Pero Emil se negó y siguió arriesgando las vidas de sus hombres en una guerra que ya había perdido.

Lévy no quería sentirse culpable por las muertes de los habitantes de su país, estuvieran o no en su bando, y por ello decidió presentarse en la base enemiga para hablar e intentar convencer a Emil en persona de que la democracia era mucho mejor opción que la dictadura.

Tras una charla que duró horas, Lévy intentó explicar su proyecto a Emil, sin embargo, este no le escuchó y lo expulsó de su base. Cuando acabó la guerra con la victoria del bando de la democracia, Emil y sus generales fueron encerrados en prisión. Durante los meses posteriores a la guerra el presidente ayudó todo lo que pudo a los pueblos y ciudades que habían sufrido y, tras meses de trabajo pudieron reconstruir todo lo que

había sido destruido, donando Lévy una gran cantidad de dinero a los pueblos afectados para que pudieran reparar todo lo que necesitaran.

Un fatídico día el presidente sufrió un disparo que acabó con su vida mientras daba un discurso. Toda la gente entró en pánico y las autoridades consiguieron calmar la situación, revelándose entonces que fue uno de los representantes del bando de Emil el que acabó con la vida del querido presidente.

Durante días todos los habitantes del país lloraron su muerte, y, cuando llegó el día de las elecciones, el recién elegido presidente resultó ser el mejor amigo de Lévy, con el que compartía todas sus ideas y preocupaciones. Elías Mellem, el nuevo presidente, decidió honrar a su amigo continuando con el proyecto de la constitución. Aunque decidió que el mérito de haber creado tal libro sería tan solo de Lévy, ya que él tuvo la idea y la voluntad necesaria para llevarla a cabo.

Meses después por fin se publicó la Constitución de Forbik, todo el país lo celebró a lo grande, aunque seguía habiendo personas a las que esta no les gustaba demasiado.

Durante todos esos meses, el pueblo decidió levantar en la plaza de la capital una estatua en honor a “Los dos grandes presidentes: Lévy y Elías”; Elías también fue a visitar España y entendió el motivo por el que su gran amigo había decidido organizar los derechos y los deberes de sus ciudadanos en un libro siguiendo los pasos de la Constitución Española, un libro magnífico que englobaba a todos los habitantes de España.

Tras volver a su país, Elías decidió retirarse, ya que él ya era muy mayor y solo se presentó para poder cumplir el sueño de su amigo.

Años después, los habitantes de Forbik siguen recordando lo que pasó durante la guerra y la creación de su constitución. Hubo muchos grandes presidentes después de Lévy y de Elías, todos ellos decidieron visitar el país que sirvió como base para crear su propia carta magna y todos ellos se maravillaron cuando repararon en lo feliz y justa que era la vida allí. Fue el deseo de crear un país igual lo que les impulsó a esforzarse y a crear una sociedad lo más justa y equitativa posible.